

ÓSCAR RODRÍGUEZ
MARADIAGA



Nace en Tegucigalpa (Honduras), el 29 de diciembre de 1942, y realiza sus estudios primarios y secundarios en el Instituto Salesiano San Miguel. En 1961 ingresa en la Congregación Salesiana.

Se graduó como Maestro de Educación Primaria en El Salvador en 1962 y como Maestro de Educación Media en 1965. Ese mismo año obtuvo la Licenciatura en Filosofía en el Instituto Don Rúa de El Salvador. Doctor en Teología por la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Posteriormente estudia Psicología Clínica entre Roma e Innsbruck (Austria).

Estudió piano en el Conservatorio de San Salvador (El Salvador), armonía y composición musical en Guatemala y en Newton (EEUU). Toca varios instrumentos: piano, órgano, saxo, acordeón, batería, contrabajo, clarinete...

Apasionado del vuelo, posee el título de piloto aeronáutico.

En Guatemala: fue ordenado sacerdote en 1970; profesor de Teología Moral y Eclesiología en el Instituto Teológico Salesiano; ejerció como Decano de la Facultad de Teología de la Universidad "Francisco Marroquín" y Rector del Instituto Salesiano de Filosofía.

Es consagrado el 8 de diciembre de 1978 como Obispo Auxiliar de Tegucigalpa (Honduras) y en 1993 es nombrado Arzobispo de Tegucigalpa. En el consistorio del 21 de febrero de 2001 el Papa Juan Pablo II le nombró Cardenal de Santa María de la Esperanza. Actualmente es el Presidente de la Conferencia Episcopal Hondureña.

En 2007, Benedicto XVI le nombró presidente cuatrienal de Caritas Internationalis y en 2011 ha sido de nuevo reelegido.

Ha realizado importantes campañas por la defensa de los derechos humanos en Latinoamérica, por la condonación de la deuda externa y ha participado activamente en negociaciones de paz con grupos disidentes.

EL GRAN SOÑADOR A FAVOR DE LOS POBRES

CARDENAL ÓSCAR RODRÍGUEZ MADARIAGA, SDB

ARZOBISPO DE TEGUCIGALPA, HONDURAS

Hace doce años la Organización de las Naciones Unidas proclamó las famosas "Metas del Milenio" entre las cuales figura la reducción de la pobreza a la mitad para el año 2015. Lo que estamos viendo parece ser todo lo contrario. Por la idolatría del mercado, a tres años de esa meta, es evidente que no se alcanzará.

La Fundación "Juan Soñador" cumple 10 años y claro que sí está alcanzando metas excelentes, que no son políticas sino profundamente humanas y cristianas.

Mientras los Países destinan enormes sumas de dinero a rescatar a los Bancos a punto de quebrar, o ya quebrados, los cristianos católicos debemos seguir adelante en la meta de la solidaridad. Nadie es tan pobre que no tenga algo que compartir, y nadie es tan rico que no tenga algo que recibir. Y la Fe cristiana nos educa a la comunión cristiana de bienes.

El actual sistema económico basado en la dinámica del Mercado, con la consiguiente privatización de los servicios y la generación de una cultura basada en la competencia, donde el otro es un adversario con quien hay que competir, está creando nuevas categorías sociales para referirse a las personas sin poder adquisitivo quienes, por ende, no tienen acceso al bienestar producido por la sociedad.

Anteriormente, lo pobre y lo rico decía relación a la cantidad (tener menos o tener más). Hoy en día, el sistema social imperante produce marginados o excluidos del sistema (aquellas personas que no tienen acceso a los servicios que se han privatizado) y endeudados dentro del sistema (el amplio uso de la tarjeta de crédito, los préstamos, las hipotecas etc.).

La Doctrina Social de la Iglesia es una respuesta actual. No la ha perdido. Al contrario: tiene más vigencia que nunca ante un sistema económico que sí ha perdido la orientación fundamental siendo víctima del egoísmo y la codicia.



La Iglesia, en la voz del Papa Benedicto XVI, considera que la lucha contra la pobreza es prioridad fundamental de la Iglesia. Una pobreza que afecta a la educación, la salud, la vivienda y el desarrollo integral de la persona. Los pobres carecen de bienes primarios y no encuentran los medios indispensables para su promoción y desarrollo integral.

El Papa afirma que la transparencia y la honradez en la gestión pública favorecen la confianza de los ciudadanos en sus autoridades y que en esa tarea los responsables políticos siempre encontrarán en la Iglesia la colaboración adecuada para la búsqueda de soluciones justas.

La pobreza impide que las personas y las familias vivan de acuerdo a su dignidad, ofende a la justicia y a la igualdad y pone en peligro la coexistencia pacífica.

La caridad en la verdad, es, por tanto, la principal fuerza propulsora para el verdadero desarrollo de toda persona y de la humanidad entera. Por eso, en torno al principio "caridad en la verdad" gira toda la Doctrina Social de la Iglesia. Solo con la caridad, iluminada por la razón y por la fe, es posible conseguir cualquier objetivo de desarrollo con valor humano y humanizador.

La situación mundial sigue presentando problemas considerables y el "escándalo" de desigualdades clamorosas. Por una parte, se registran signos de graves desequilibrios sociales y económicos; por otra parte, muchos piden reformas que no pueden demorarse más tiempo, para calmar la brecha en el desarrollo de los pueblos.

Con este fin, el fenómeno de la globalización puede constituir una oportunidad real, pero para esto es importante que se emprenda una profunda renovación moral y cultural, y un discernimiento responsable sobre decisiones que es preciso tomar con vistas al bien común.

Afirmamos que es posible obtener un futuro mejor para todos si lo fundamos en el redescubrimiento de los valores éticos fundamentales. Ciertamente hace falta un nuevo proyecto económico que sostenga el desarrollo de forma global, fundándose ese desarrollo en el fundamento ético de la responsabilidad ante Dios y ante el ser humano como criatura de Dios. La lógica implacable del mercado no puede servir a los cristianos en un proyecto de vida inspirado apenas en la razón del éxito, por encima o a costa de los demás.

En un contexto de globalización, marcado por una cultura que busca a todo precio la eficiencia y el éxito económico, los cristianos tenemos el desafío de recordar la dimensión de gratuidad, ya que lo más humano no se compra ni se vende, tiene valor pero no tiene precio. En su esencia, el cristianismo es la religión de la gratuidad, por eso cristianismo es Evangelio; ahí todos los excluidos oyen de Jesucristo que Dios los ama de verdad y sin condiciones; ellos no tienen que demostrarle que son buenos, Él los ama primero con un amor que se recibe como regalo.

Este objetivo no es posible conseguirlo sin tener en cuenta la dignidad del ser humano, que por lo mismo no puede ser objeto simplemente de la caridad sino que ésta siempre debe culminar en la promoción integral de la persona.



En la carta "Novo Milenio Ineunte", el Beato Juan Pablo II nos dijo: "Tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la buena nueva del Reino?" Por ese motivo un objetivo ineludible de la Nueva Evangelización deberá ser **Humanizar la globalización y globalizar la solidaridad**. A la Iglesia le corresponde, entonces, tomar partido por la evangelización de todos/as desde la opción preferencial por los pobres. Y como Hijos de Don Bosco tenemos como misión evangelizar a los jóvenes, especialmente los más pobres.

La Iglesia no entra en el debate de la arena política partidista, porque el Evangelio es la buena nueva para todos. En materia económica hay posiciones librecambistas en un extremo y en el otro el intervencionismo de Estado; parece que ambos extremos, como lo enseñaba Aristóteles, son viciosos.

Con todo, tratándose de negociaciones asimétricas, la opción preferencial por los pobres marca un énfasis fundamental para *estar con y para* los más débiles y oprimidos. Si el criterio que prevalece en las negociaciones es el del bien común, marcado por la solidaridad y la subsidiariedad, ese es el camino que apoya la Iglesia; por el contrario, cualquier acción que promueva o decida exclusiones injustas de los bienes de la civilización, faltas de equidad para con los pobres, debe ser denunciada con vigor por nuestros expertos, laicos, sacerdotes y religiosos. Desarrollo con equidad, sin perder las ventajas de la globalización, especialmente la expectativa de poder practicar y convenir una solidaridad global, para humanizar la globalización.

Tristemente estamos viendo ante la crisis económica, que lo primero que desaparece de los

presupuestos de los Estados es el dinero destinado a la ayuda a los países pobres. Pero CARITAS nos da el ejemplo contrario. Hablando con el Secretario General de Cáritas española, me decía recientemente que no obstante la crisis, el año pasado aumentó la ayuda de Cáritas a otros países más necesitados, sin dejar de prestar la ayuda a los pobres de España. Eso es el amor cristiano y la solidaridad.

La cooperación internacional para el desarrollo no es simplemente filantropía. Es solidaridad fundamentada en un acervo común de cultura, de los principios y valores que proclama el cristianismo.

¡Adelante Fundación Juan Soñador!

Cuando los hermanos de José quisieron matarle, su argumento fue: **“Ahí viene el soñador, matémosle”**. Hoy día el mundo camina a la deriva, No quiere soñar en un mundo más justo, solidario y fraterno. No hay lugar para la Utopía en el sentido correcto del término. Casi se usa como despectivo.

Don Bosco nos da ejemplo. No dejemos de soñar y de llevar a la práctica nuestro sueño: **Una sola humanidad con cero pobreza.**

LA MIRADA DE JOSÉ LUIS CORTÉS

